

Estructura pesquera y desarrollo marítimo en la costa extremo sur del Perú

Fishing structure and maritime development on the extreme southern coast of Peru

Felipe David Ganoza-Aldana

Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann, Tacna, Perú

E-mail: ganozaaldana789@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2449-1206>

Recepción: 20/12/2023 Aceptación: 15/01/2024 Publicación: 30/04/2024

Resumen

El consecuente estudio bosqueja planteamientos esquemáticos, sistémicos y objetivos innovadores que conlleven a la comprensión acerca del desarrollo cultural autóctono en la región, el acoplo del hombre andino a su medio ambiente, su respectiva organización social, económica, administrativa y política, en este caso, la economía pesquera como artífice del desarrollo cultural de sociedades costeras; la reestructuración socioeconómica, política, ideológica, religiosa y cultural andina que traería consigo la intromisión, usurpación e implante del ya obsoleto sistema administrativo feudal y mercantilista por parte de los ávidos conquistadores hispanos y como éstos adaptarán y articularán esta antiquísima forma de gobierno en el nuevo, vasto y diferenciado territorio y en su población. Se trata de comprender por un lado el carácter reductor y dominante de la organización hispana, y, por otro lado, la resistencia, asimilación y posicionamiento por parte de las disímiles sociedades andinas. La formación sociopolítica de los curacazgos en la costa extremo sur del Perú y el norte de Chile reflejan el carácter autónomo de estas parcialidades costeñas, sin embargo, correspondían a un sistema organizativo de naturaleza mayor; sea en tamaño y jurisdicción, denominados Señoríos, cuya función era la de asegurar la estabilidad política, económica y social de las parcialidades mediante la adecuada redistribución de los bienes producidos y el afianzamiento de los vínculos de reciprocidad y complementariedad. La permanencia de las estructuras señoriales costeras, tras la conquista e implante del nuevo sistema hegemónico hispánico, permite contemplar la vitalidad e importancia de las economías pesqueras prehispánicas en el mundo novohispano.

Palabras Clave

Arqueología histórica, horizonte tardío, colonia, colesuyo, economía pesquera

Abstract

The consequent study outlines schematic, systemic approaches and innovative objectives that lead to the understanding of autochthonous cultural development in the region, the coupling of Andean man to his environment, his respective social, economic, administrative and political organization, in this case, the fishing economy as an

Scientific Research Journal

Centro de Investigación y Desarrollo Intelectual CIDI

E-ISSN: 2789-2727 / Vol. 4, Núm. 7, 18-40, Abril 2024 / www.srjournalcidi.org

<https://doi.org/10.53942/srjicidi.v4i7.197>



architect of the cultural development of coastal societies; the Andean socioeconomic, political, ideological, religious and cultural restructuring that would bring with it the meddling, usurpation and implantation of the already obsolete feudal and mercantilist administrative system by the avid Hispanic conquerors and how they will adapt and articulate this ancient form of government in the new, vast and differentiated territory and its population. It is about understanding, on the one hand, the reductive and dominant character of the Hispanic organization, and, on the other hand, the resistance, assimilation and positioning by the dissimilar Andean societies. The sociopolitical formation of the curacazgos on the extreme southern coast of Peru and northern Chile reflect the autonomous character of these coastal partialities, however, they corresponded to an organizational system of a larger nature; either in size and jurisdiction, called Señoríos, whose function was to ensure the political, economic and social stability of the partialities through the adequate redistribution of the goods produced and the strengthening of the ties of reciprocity and complementarity. The permanence of the coastal stately structures, after the conquest and implantation of the new Hispanic hegemonic system, allows us to contemplate the vitality and importance of the pre-Hispanic fishing economies in the New Spain world.

Keywords

Historical archaeology, late horizon, colonia, colesuyo, fishing economy

Sintesi

Lo studio conseguente delinea approcci schematici e sistemici e obiettivi innovativi che portano alla comprensione dello sviluppo culturale indigeno nella regione, dell'accoppiamento dell'uomo andino con il suo ambiente, della sua rispettiva organizzazione sociale, economica, amministrativa e politica, in questo caso, l'economia della pesca come artefice dello sviluppo culturale delle società costiere; la ristrutturazione socioeconomica, politica, ideologica, religiosa e culturale andina che porterebbe con sé l'interferenza, l'usurpazione e l'implementazione del già obsoleto sistema amministrativo feudale e mercantilista da parte degli avidi conquistatori ispanici e il modo in cui adatteranno e articoleranno questa antichissima forma di governo nel nuovo, vasto e differenziato territorio e nella sua popolazione. Si tratta di comprendere, da un lato, il carattere riduttivo e dominante dell'organizzazione ispanica e, dall'altro, la resistenza, l'assimilazione e il posizionamento da parte delle diverse società andine. La formazione sociopolitica dei curacazgos sull'estrema costa meridionale del Perù e del Cile settentrionale riflette il carattere autonomo di queste parzialità costiere, tuttavia corrispondeva ad un sistema organizzativo di natura più ampia; sia per dimensione che per giurisdizione, chiamati Señoríos, la cui funzione era quella di assicurare la stabilità politica, economica e sociale dei parziali attraverso l'adeguata redistribuzione dei beni prodotti e il rafforzamento dei legami di reciprocità e complementarietà. La permanenza delle strutture signorili costiere, dopo la conquista e l'attuazione del nuovo sistema egemonico ispanico, permette di contemplare la vitalità e l'importanza delle economie di pesca preispaniche nel mondo della Nuova Spagna.



Parole chiave

Archeologia storica, orizzonte tardo, colonia, colesuyo, economia della pesca

1. Introduzione

La siguiente investigación aborda el análisis socioeconómico, político y administrativo regional de la costa extremo sur del Perú, haciendo énfasis en la economía pesquera como eje central en la articulación y evolución de sociedades locales costeñas. Mediante un análisis documental riguroso y la metodología de la arqueología histórica, se indaga acerca de la estructura pesquera regional en el sur peruano y el norte de Chile, considerando sus variabilidades entre comunidades y la permanencia de dicho sistema económico, aún muy entrado el sistema colonial.

Sabido de antemano que el tema en cuestión ha sido ya abarcado e interpretado desde ángulos variados (englobado todo ello en el ámbito de los estudios andinos), ofrecemos una visión distinta desde una perspectiva dinámica, compleja, crítica del proceso oscilatorio en el encuentro de culturas distintas con connotaciones ideológicas propias, aplicando en el análisis la metodología de la arqueología-histórica, una corriente relativamente nueva que permite el contraste de las fuentes escritas con los “materiales, sitios y paisajes arqueológicos del periodo prehispánico, colonial y republicano” (VanValkenburgh et al., 2016) en el sur del Perú, en las regiones que actualmente conforman los departamentos de Arequipa, Moquegua, Puno y Tacna, empero, no puede ser entendido hechos o procesos aislados de un contexto determinado así como “lugares y personajes situados dentro de otros Estados” (ibid., 2016), por ello, se abarcará parte de los territorios actuales de la República del Perú y de Chile (Arica y Tarapacá). No obstante, es búsqueda del realce de la historia regional, se hará énfasis en los procesos culturales desarrollados en la región de Tacna y su aporte para el desarrollo de la Historia general del Perú.

2. Estado del arte o Marco Teórico

2.1 Desastres Desarrollo histórico de la costa extremo sur del Perú y el norte de Chile durante los siglos X al XVII



La configuración territorial que demarca la actual región de Tacna, constituyó en él un variopinto desarrollo cultural, generando desde hace 1300 años; una integración regional multiétnica cuyo “enlace cultural” ha persistido hasta nuestros días. Hacia el año 800 d.C., el estado colonizador Tiwanaku ante la eventual necesidad de incrementar el excedente productivo del estado, esto a su vez, consecuencia de un crecimiento demográfico en la urbe, de esa manera; expande sus dominios por toda la parte suroeste del Perú (Moquegua y Tacna) y el norte de Chile (Arica y San Pedro de Atacama), conservando así, la élite sociopolítica tiwanaquense, el control estatal. Las relaciones socioeconómicas costa-altiplano estuvieron sostenidas por un sistema de complementariedad, reciprocidad e intercambio. De manera progresiva el acervo ideológico-cultista tiwanaquense era asimilado por las etnias que poblaban los valles costeros, intervalles u oasis; produciéndose, asimismo, una determinada respuesta por parte de estos sea de aceptación o resistencia. Finalmente, se gestaría una cohesión regional, renovando el precario sistema autárquico de las aldeas en una “economía ciertamente compleja y dinámica” (Vela, 2021) con la metrópoli. La expresión local representativa en la región está constituida por la fase Magollo que denota la presencia de Tiwanaku en el valle del Caplina y la interacción entre ambos grupos, no obstante, en la cerámica es posible visualizar un marcado matiz local. Paralelamente, florecía la fase Chen Chen en Moquegua y la fase Cabusa en Arica (Chile) (ibid., 2021). Tras un siglo y medio de máximo esplendor y expansión, el gran Estado tiwanaquense ingresa a un periodo de declive; la obsolencia de su ideología y la pérdida de la soberanía, condicionaron el reforzamiento de las identidades étnicas locales, desplazando la hegemonía altiplánica, se resuelven novedosas formas de organización socioeconómica, una convivencia complementaria multiétnica; manteniendo, no obstante, las interconexiones con el altiplano, en cuyo seno, el ya desvanecido Estado Tiwanaku, empezaba a desmembrarse y de él emergerán nuevas identidades locales o Estados regionales tales como los Señoríos aymaras de los “Pakajes, Carangas, Lupakas, Ayaviris y Kollas” hacia el año 1000 d.C. (ibid., 2021). En los valles costeros del área cultural centro sur andina se identifica una amplia variedad de estilos ceramográficos con una connotación en el diseño distintivamente original: Churajón (Arequipa), Estuquiña (Moquegua), Chiribaya, Maytas, San Miguel, Gentilar y Pocoma (Tacna y Arica). Serían

Scientific Research Journal

Centro de Investigación y Desarrollo Intelectual CIDI

E-ISSN: 2789-2727 / Vol. 4, Núm. 7, 18-40, Abril 2024 / www.srjournalcidi.org

<https://doi.org/10.53942/srjicidi.v4i7.197>



estos señoríos quienes entablarían contacto con los inkas a mediados del siglo XV, el contacto con las etnias y/o señoríos costeros se dio mediante una constante y dinámica economía complementaria amparada bajo la correlación de dos modelos económicos preponderantes en ese momento: la costeña y serrana (Rostworowski, 2022). El traslado de colonos de la sierra central (mitimaes y/o mitmakunas) tiene por objetivo influenciar hegemonicamente en la producción económica de la región para sostener e incrementar los intereses del Estado inka. Se aprovecha el guano de isla para el fortalecimiento del desarrollo agrícola, se adecuó el terreno para la siembra de legumbres y tubérculos altoandinos, como parte de estas estrategias político-económicas. Encontramos así, el sitio arqueológico de filiación inca (1460 – 1532) denominado “Los Hornos” ubicado en el Centro Poblado Mayor de Boca del Rio, donde se han encontrado secciones domésticas, entierros y basurales, además de restos cerámicos de Imitación Cuzco, restos metalúrgicos, fragmentos de madera, puntas de proyectil, tejidos, entre otros. Próximo a este sitio se encuentra un asentamiento local denominado “Tomollo”, aunado a otros sitios locales distribuidos por la costa. Esto demuestra la convivencia pacífica inca con las etnias locales, estableciendo relaciones económicas con el propósito de obtener recursos marinos como agrícolas, que se producían en la parte intermedia y baja del valle de Sama (encontrándose estas poblaciones en un área estratégica, puesto que la costa se hallaba ocupada por sociedades pesqueras, mientras por el oeste, se encontraban sociedades agrícolas) todo ello bajo una constante relación de reciprocidad-complementariedad con las sociedades locales.

Habitaban el enclave territorial; tras el arribo de la hueste tiwanaquense hacia el 800 d.C, asimilando las poblaciones asentadas en las cuencas de Locumba, Sama y el Caplina debido a la productividad de sus tierras; sociedades agro-pesqueras que, complementarias económicamente, gozaban de autonomía e interdependencia. La población “yunga” o costeña vivía esparcida por la región en torno a aldeas autárquicas y autosuficientes (lo cual implicaría asimismo relaciones de comercio incipientes e intercambios con otras sociedades) carente de un centro de poder estatal y una superestructura que los integre, hasta la presencia tiwanaquense en el área. Con la presencia de estos últimos se generaría una cohesión e integración socioeconómica y política sustituyendo el precario sistema autárquico de las aldeas en una “economía

Scientific Research Journal

Centro de Investigación y Desarrollo Intelectual CIDI

E-ISSN: 2789-2727 / Vol. 4, Núm. 7, 18-40, Abril 2024 / www.srjournalcidi.org

<https://doi.org/10.53942/srjicidi.v4i7.197>



ciertamente compleja y dinámica” (Vela, 2021) con la metrópoli. Ciertamente, predominaban dos grupos de especialistas muy bien definidos: los “camanchacos” o pescadores de ocupación, cuya soberanía ejercían sobre el litoral, las lomas costeras, los valles bajos y la desembocadura de los valles y ríos; y los denominados “coles”, conformado por agricultores, artesanos y ganaderos, quienes tenían bajo su jurisdicción los valles interandinos o valles altos, la zona altoandina y cordillerana, eran estos los llamados “coles” conformado por agricultores, artesanos y ganaderos, mientras que en las cuencas altas la actividad pastoril era la predominante. En conjunto; como respuesta ante la necesidad de organizarse sociopolítica o económicamente; constituyeron una demarcación territorial referida como el “Colesuyo”, término establecido por la lengua y/o dialecto que se hablaba en esta región, cuya extensión abarcaba desde el valle de

Camaná (Arequipa) hasta el valle de Pica (Tarapacá). Tenían por idioma local de los pescadores o camanchacos el puquina local o tradicional, mientras que la variación lingüística expresada en los valles interandinos denominábase “cole”, se esboza una mensurable diferenciación entre ambas comunidades por hallarse aisladas entre sí; desarrollándose independientemente entre sí y poseyendo, en el caso de la costa, un origen local (Lozada y Buikstra, 2002); siendo autónomas y autosuficientes articuladas en torno a Señoríos.

Investigaciones etnohistóricas identificaron la presencia de enclaves productivos instalados por el Señorío de los Lupaka en las cuencas del valle de Locumba, Sama y el Caplina (Tacna) y en la cuenca del río Osmore (Moquegua). Limitaba dicho Reino por el norte con el Señorío de los Kolla (una pugna constante envolvía ambos reinos por la posesión y control territorial, muestra de ello es la presencia de asentamientos amurallados) y por el sur con el Señorío de los Pacajes. Poseía, asimismo, seis circunscripciones principales: Chucuito (la capital), Ácora, Ilave, Pomata, Yunguyo y Zepita (Choque, 2016). Las colonias Lupakas serán dispuestas en torno a Sama, Tarata, Locumba, Ilabaya, Candarave y Tacna. El principio político-administrativo de una jerarquía dual habría de replicarse en las zonas productivas, por lo que la división territorial en dos parcialidades: Hanan y Hurin constituirá una constante en las sociedades altoandinas de la costa extremo sur del Perú. Los curacas o señores locales se hallaban supeditados a la par de sus comunidades al Mallku aymara o Señor principal.

Scientific Research Journal

Centro de Investigación y Desarrollo Intelectual CIDI

E-ISSN: 2789-2727 / Vol. 4, Núm. 7, 18-40, Abril 2024 / www.srjournalcidi.org

<https://doi.org/10.53942/srjicidi.v4i7.197>



El Señor de Chucuito ejercía su jurisdicción sobre las zonas altas del Collao y sobre los valles occidentales, siendo éstos Moquiguaya, Ilabaya, Candarave, Sama, Takana, Lluta, Arica y Camarones. Era el Señor de Chucuito, a finales del siglo XVI, Juan Catari Apasa y bajo su influjo se hallaban los valles desde Ilo hasta Camarones (ibid., 2016). Tras el proceso de conquista del Collasuyo por parte del Imperio incaico y su posterior anexión, se apertura la ruta marítima mediante el control de las numerosas colonias del Señorío Lupaka. Tal y como esbozaron los colonos tiwanacuenses, el Incario “diversificará los sistemas de relaciones de poder con las poblaciones locales. Se superpuso al sistema de dominio y control establecido por los Lupaka y las etnias locales, estableciéndose una alianza entre el soberano Inca y el Mallku aymara para el control de esta jurisdicción” (ibid., 2016, p. 35). No obstante; en la situación de los señoríos costeros, la presencia inca divergía de una actitud de conquista y de ejercer un control directo sobre los enclaves productivos; haciendo énfasis en un modelo administrativo que buscaba “influir y hegemonizar en el modo de producción existente y hacerlo girar para sus propios intereses” (Vela, 2021, pág. 170).

Con establecimiento del régimen colonial español (1533) y la conformación de las Gobernaciones de Nueva Castilla y Nueva Toledo, concedidas por la Corona española tras la Capitulación de Toledo en 1529 a don Francisco Pizarro, Marqués y Gobernador de Nueva Castilla y a don Diego de Almagro, Adelantado y Gobernador de Nueva Toledo; constituyéndose así la primera división político-administrativa del territorio tras la desarticulación del Tawantinsuyu y la desestructuración de las estructuras andinas. En enero de 1540, Pizarro otorgó al conquistador y vecino de Arequipa, don Lucas Martínez Vegazo, la encomienda que iba desde Moquiguaya hasta Tarapacá. Dos años antes, en 1538, los naturales de los ayllus de Takana fueron encomendados a don Pedro Pizarro y posteriormente, a don Hernando de Torres. Hacia 1549 se encomienda a don Hernán Rodríguez de Huelva los indígenas de Locumba, Ilabaya y Candarave. Correspondía el curacazgo del valle Tacana, al curaca o Mandón don Istaca (Estaca) con sus seis señores principales: Cata (Principal), Quilopana, Conchachiri, Quiela, Omechipa y Lanchipa con 600 indios, todos éstos adscritos a Pedro Pizarro y Hernando de Torres. La etnia de Azapa y de Codpa se hallaba supeditada al curacazgo de Takana (Choque, 2016). Las unidades étnicas que integraban y articulaban dinámicamente la estructura señorial establece la

Scientific Research Journal

Centro de Investigación y Desarrollo Intelectual CIDI

E-ISSN: 2789-2727 / Vol. 4, Núm. 7, 18-40, Abril 2024 / www.srjournalcidi.org

<https://doi.org/10.53942/srjicidi.v4i7.197>



relevancia y preeminencia que tendría el señorío del valle de Takana sobre las parcialidades que la integraban y cuya complejidad variaba; estableciendo estos últimos lazos económicos, políticos, sociales y culturales, de intercambio y complementariedad, así como de subordinación al Señor principal o Mandón. En diciembre de 1572, el Licenciado y Capitán Juan Maldonado de Buendía, por encargo del Virrey don Francisco Toledo, establece la reducción de indígenas en el pueblo de Tacana. Ejercía el liderazgo cacical del pueblo de Takana don Diego Caqui, quien supo comprender y adecuarse a las redefiniciones socioculturales, políticas y económicas ante el implante de la hegemonía hispánica, y cuyo testamento en 1588 denotaba las transiciones y las transformaciones producidas en el mundo andino a raíz de la intromisión española; constituyendo un aporte sustancial para el conocimiento del periodo colonial temprano en el valle del Caplina. El prestigio, ostentación y alcurnia del cual gozaba el cacique local Diego Caqui, sería reconocido por el sacerdote doctrinero Bartolomé Álvarez, quien nos brinda la siguiente afirmación:

“En un pueblo que se dice Tacana [hoy Tacna], [a] nueve leguas del puerto de Arica, que es [en] el obispado del Cuzco, está un cacique que se dice don Diego, de aventajado entendimiento para indio: es rico y poderoso, que con su discreción y maña se ha hecho poderoso y obedecido, habiendo quedado de sus padres pobre y de poco valor” (Álvarez, 1998, pág. 274, [1588]).

2.2 El medio geográfico: el espacio costero

La franja litoral de los Andes Centrales; en cuya cimiento produjo el sostenimiento autosuficiente y la evolución cultural de sociedades costeñas cuya ocupación dataría desde más hace 10 000 a.C. aprox., debido a una biodiversidad ecológica marítima que influiría en su desarrollo y en la formación de identidades culturales, definiendo asimismo patrones conductuales y organizacionales, así como la adaptación y aprovechamiento racional de los recursos marinos; está conformada de norte a sur por vastos desiertos, por el oeste con el océano Pacífico y por el este por una banda ecológica que oscila entre los 300 y 1200 m.s.n.m. denominada Chaupi yunga, cuya extensión abarca desde Trujillo hasta Arica (Chile) y cuyos habitantes eran designados “yungas” (Lozada y Buikstra, 2002).

El Área Cultural Centro Sur Andina o Circum-Titicaca (Lumbreras, 1981) conformado actualmente por la costa extremo sur del Perú (Arequipa, Moquegua,



Tacna), el norte chileno (Arica, Tarapacá, Antofagasta), por el este predomina la meseta del Collao (actual Bolivia) y parte del noreste argentino (Vela, 2021); y en su vasto espacio habrían de producirse desarrollos y procesos culturales, así como la formulación de modelos económicos, sociales, políticos e ideológicos generando tradiciones locales tales como los Tiwanaku, los Chinchorro, los Chiribaya, los Señoríos costeños, los Reinos aymaras, entre otras más, diversificadas.

2.2.1 El litoral y la costa de Tacna

El aprovechamiento sostenible de la pesca, la extracción y recolección de mariscos (recursos marinos) y la caza de mamíferos marinos, forjaron un modelo de subsistencia y una tradición marítima a lo largo y vasto del litoral tacneño. Los sitios arqueológicos que denotan la presencia de comunidades con patrones económicos definidos en la actividad pesquera han sido identificados como Quebrada de Burros (Lavallé, 2012), Quebrada Tacahuay (De France y Umire, 2004), El Calvario, El Cañón (Bolaños, 2008), Alfarillo (Ayca, 2010), El Atajo (Gordillo, 1997), Punta Picata, Siquina, Amopaya, Vituña, Tomollo, Morro Sama, entre otras evidencias.

La costa extremo sur peruana se caracteriza por la aridez de sus suelos, un clima húmedo y tenues precipitaciones, con una temperatura promedio que oscila entre los 17 °C y 30 °C. Según Vela (2021), la franja costera de Tacna se cierra sobre: “...una superficie plana que forma una angosta faja a lo largo del borde occidental de la cordillera de la costa; delimitando con la línea de playa, la cordillera de la costa presenta terrazas marinas de ancho variable, que fueron levantadas por epiro genéticos; estos fenómenos afectaron la zona sur del Perú actual, desde el Terciario hasta el Cuaternario reciente. La cordillera de la costa es parte de un potente macizo, en el pasado se prolongaba mar adentro y se constituía por gneis, enquistos y rocas del paleozoico en Ilo, Locumba y Sama. La cordillera presenta rocas plutónicas del Cretáceo, así como depósitos volcánicos y sedimentos del Triásico y Jurásico.” (pág. 48-49).

En el valle superior se origina un abanico aluvial que desciende por el valle medio y se extiende por la faja costera en un rango de 60 km de ancho, desembocando en los ríos Locumba, Sama y Caplina. Se caracteriza, asimismo, por hallarse conformado por roqueríos, acantilados, bahías, islotes, playas, y la presencia del morro de Sama, en el cual se produce la explotación y extracción de camarones de río (como recurso

Scientific Research Journal

Centro de Investigación y Desarrollo Intelectual CIDI

E-ISSN: 2789-2727 / Vol. 4, Núm. 7, 18-40, Abril 2024 / www.srjournalcidi.org

<https://doi.org/10.53942/srjicidi.v4i7.197>



hidrobiológico). En los islotes próximos, el guano de isla como materia prima; fomentó desde tiempos inmemoriales, una extracción masiva por parte de los habitantes camanchacos y los yungas, cuya utilidad como fertilizante natural de gran calidad estaba orientada hacia la producción agrícola.

La diversificada biodiversidad marina de la costa extremo sur del Perú se vio reflejada en la base de subsistencia de los habitantes de las etnias costeñas, encontrándose en unidades domésticas, cementerios y conchales la presencia de fauna ictiológica, entre éstas: corvina (*Cilus gilberti*), jurel (*Trachurus murphyi*), lorna (*Sciaena deliciosa*), tomollo (*Labrisomus philippii*), pintadilla (*Cheilodactylus variegatus*), cherlo (*Acanthistius pictus*), congrio (*Genypterus maculatus*), tollo (*Mustelus whitneyi*) y lenguado (*Paralichthys adspersus*). La disposición de conchales en yacimientos arqueológicos costeros integra la evidencia material más frecuente. En su totalidad, las especies malacológicas identificadas consisten en: jaibas (*Cancer porteri*), locos (*Concholepa*), lapas (*Patella vulgata*), chitones (*Acanthopleura granulata*), machas (*Mesodesma donacium*), choros (*Aulacomya atra*) y mejillones (*Mytilus chilensis*), desaparecidos los dos últimos en el litoral de Tacna (ibid., 2021). Algunas variedades de moluscos univalvos: *Tegula atra*, *Thais chocolata*, *Tegula tridentata* y la *Felicioliva peruviana*. Se tiene registro de restos de cetáceos y mamíferos marinos asociados a contextos de procesamiento: lobos de mar (*Otaria flavescens*) y chungungos o nutrias marinas (*Lontra felina*).

En consecuencia, la pesca, extracción y caza de los recursos marinos en el litoral de Tacna, establecieron la base dietética y de subsistencia de las sociedades costeras prehispánicas o etnias pescadoras también denominados “camanchacos”.

2.2.2 Las lomas costeras y el valle medio

La formación de una sucesiva capa de nubes (neblina costera) que se extiende desde la costa extremo sur del Perú y el norte de Chile, llamada también “camanchaca” (término proveniente de la lengua puquina); es, a su vez, un vocablo usado para referirse a las etnias pescadoras que habitaban la región del Colesuyo (Rostworowski, 1986). Aquella neblina, que se extiende entre los meses de junio y octubre de manera continua (Lozada y Buikstra, 2002), origina en el suelo costero una biodiversidad estacionaria conformada por una flora característica de hierbas anuales, arbustos, cactáceas y la

Scientific Research Journal

Centro de Investigación y Desarrollo Intelectual CIDI

E-ISSN: 2789-2727 / Vol. 4, Núm. 7, 18-40, Abril 2024 / www.srjournalcidi.org

<https://doi.org/10.53942/srjicidi.v4i7.197>



tillandsia werdermannii, además de fauna endémica compuesta por zorros (*Lycalopex culpaeus*), guanacos (*Lama guanicoe*) y lagartos. En contextos funerarios y conchales de la zona norte de Chile (microambiente costero) la presencia de grandes cantidades de bulbos (cormos), denota su consumo exclusivo por parte de las sociedades costeras prehispánicas, complementando su dieta básica (Escobar y García, 2017).

La geomorfología del valle medio de la región de Tacna indica que su suelo es la más productiva y aprovechable para el ejercicio de la agricultura, lo que implica grandes extensiones de terreno orientados hacia la faena agrícola y la cría de ganado. El desarrollo de sistemas de irrigación y una disposición especializada del área para cada recurso ofrece un vasto panorama acerca de la formación de los valles como una unidad territorial natural, cultural-dinámica, económica y tecnológica; con una interrelación entre componentes físicos, biológicos (biomas) y los factores antropogénicos (Vela, 2021). En registros coloniales se observa que la zona estuvo habitada por yungas locales o coles en contacto con la presencia de colonos pertenecientes a los señoríos altiplánicos (Rostworowski, 1986; Lozada y Buikstra, 2002). La actividad agropecuaria en el valle medio consiste en la siembra de maíz, zapallo, ají, calabaza, algodón, y con la introducción de recursos europeos como la uva (viticultura), los olivares (aceite de oliva), y la crianza de ganado vacuno, porcino, ovino y caprino.

2.3 La tecnología náutica

la disponibilidad de microclimas aunado a una variopinta gama de espacios de ocupación permitía el florecimiento de recursos variados; lo que daba como resultado que las disimiles sociedades costeras desarrollaran una especialización tecnológica y laboral. Los procesos culturales evolutivos conllevan una transformación constante en la tecnología que permite la adaptación de las etnias pescadores a su medio productivo. Las excavaciones arqueológicas en contextos mortuorios y la caracterización de las ofrendas funerarias (Lozada y Buikstra, 2002) de las formaciones políticas costeñas, evidencian un proceso de sofisticación de los instrumentos de pesca, extracción, recolección y caza. Dicha especialización económica reflejada en las practicas funerarias, es descrita por el sacerdote jesuita José de Arriaga en su obra “La extirpación de la idolatría en el Perú”, durante el proceso de extirpación y evangelización de los naturales, y por Fray Bartolomé de las Casas al indagar acerca de las costumbres andinas: “Y suelen

Scientific Research Journal

Centro de Investigación y Desarrollo Intelectual CIDI

E-ISSN: 2789-2727 / Vol. 4, Núm. 7, 18-40, Abril 2024 / www.srjournalcidi.org

<https://doi.org/10.53942/srjicidi.v4i7.197>



tener con ellos los instrumentos de que ellos usaban en vida: las mujeres husos y mazorcas de algodón hilado, y los hombres las tallas o lampas con que labraban el campo, o las armas con que peleaban.” (Arriaga, 1968, pág. 203, [1621]). “Entierran con los hombres los instrumentos con que la tierra o las otras cosas de sus oficios labraban; con las mujeres las ruecas y husos y los telares y aspas con que tejían y devanaban.” (de las Casas, 1892, pág. 119, [1560]).

Los artefactos de producción extraídos están asociados, en gran medida, directamente con su carácter pesquero (Lozada y Buikstra, 2002) en ellos anzuelos, arpones, pesos, redes, sogas y flotadores. A la par de tallas líticas, cuchillos, raederas y lascas en núcleos y talleres. Con el desarrollo agrícola y la siembra de algodón, se aplica su uso en la fabricación de los anzuelos, las redes y en el ensamblaje de las balsas.

2.3.1 Tipos de embarcación: La balsa de madera de tres palos y la balsa de cuero de lobo marino

Comprende el primero un modelo de navío de tres cuerpos, es decir, se manufacturaba al unir tres troncos siendo el madero del medio de mayor proporción y atados con sogas de fibra de algodón, era tripulada por uno o dos hombres y contaba con un decorado de matiz rojo u ocre en franjas transversales. Iba acompañado de un remo de madera de doble pala. Su uso se limitaba a la navegación en aguas poco profundas para la pesca de arrastre en las caletas y cuya presencia ha sido registrada desde los siglos X (Desarrollos Regionales Tardíos) al XVIII. Bernabé Cobo, al referirse a las técnicas de pesca desarrolladas por las comunidades indígenas pesqueras de la costa central del Virreinato del Perú (Callao), narra lo siguiente:

“Así mismo los indios entran en sus balsillas así en la playa del puerto como en la mar brava, que para estas balsas no hay resaca ni costa brava, y se apartan de tierra la misma distancia que los barcos, y hacen la misma pesca de red y anzuelos, y más ordinario de red, para pescado menudo, como son Anchovetas, Pejerreyes y Sardinas.” (Cobo, 1891, pág. 130, [1653]).

“Para sus pesquerías tenían varios modos é instrumentos; generalmente pescaban así en la mar como en los ríos y lagos, con anzuelos, nasas y redes. Hacían los anzuelos de cobre y las redes de hilo de algodón; éstas eran pequeñas cuanto las pudiesen tirar dos personas; y así entraban en la mar acompañados o muchos juntos ó



de dos en dos, cada uno en su balsilla; y tendida la red, la recogen dos por los cabos y se van acercando el uno al otro como la van recogiendo, hasta juntarse las balsas; por manera que no se puede de ordinario pescar con estas redes menos que con dos balsas y no prenden en ellas pescados grandes." (Cobo, 1895, págs. 226-227. [1653]).

Las etnias de pescadores también llamados camanchacos o changos (costa norte de Chile) produjeron y desarrollaron una embarcación enfocada en la pesca en alta mar y la navegación de largas distancias, hecha de manera singular a base de pieles de lobo marino compuesta por dos grandes odres o flotadores y sobre ellas se disponía una cubierta o plataforma de madera para los balseros y el traslado de cargamentos. Variaban en sus dimensiones. Para Benjamín Ballester (2022), la composición de las balsas consistía: "...habitualmente de pieles de dos lobos marinos (*Otaria flavescens*) jóvenes cortadas como tubo y unidas entre sí a la altura del cuello del animal. Las costuras son finas y delicadas. Cientos de pequeñas espinas de cactus atraviesan ambos cueros como si fueran agujas, separados por una distancia de no más de un centímetro, amarradas luego con un cordel de algodón en forma de zigzag para apretar la costura. Todo el cuero y las uniones eran en seguida calafateadas con un almagre de tierras rojas mezcladas con grasa del mismo lobo, con tal de impermeabilizar y endurecer los cueros, para así evitar filtraciones y los ataques bacterianos. Ambos odres estaban dispuestos uno al lado del otro, en algunos casos paralelos, en otros apuntado en un extremo y abierto en el otro, variantes del diseño definidas probablemente por las condiciones de cabotaje." (Ballester, 2022, pág. 256).

Según Lautaro Núñez (1985) la caracterización básica de una balsa de piel de lobo marino se sustenta en una: "Estructura basada en dos tubos de cuero de lobo, producidos por cortes a mitad del cuerpo, con empleo del cuero subcutáneo por inversión, atados con uniones de espinas de cactus; quedando dos flotadores convergentes, sobre los cuales descansa una plataforma de madera, para maniobrar el remo de doble pala. Cueros permanentemente inflados durante la navegación, utilizando una boquilla de hueso o tripa de lobo (copuna). Aplicación de un baño de impermeabilización (pasta roja). Capacidad normal para dos tripulantes (excepcionalmente hasta cuatro), dispuestos sobre la plataforma alta, sin contacto con el mar." (Núñez, 1986, pág. 22).



En la costa extremo sur del Perú y la costa norte de Chile, integran estas dos embarcaciones una magna representación del desarrollo cultural y tecnológico alcanzado por parte de los diestros camanchacos o changos. Y “cuando uno de ellos fallecía, enterraban junto a ellos sus arcos y flechas, con sus canoas y todo lo que tenían; abrimos una de sus tumbas y vimos el orden de ella. Sus canoas o barcos son hechos artificialmente de forma maravillosa con dos pieles como vejigas, y se llenan en un extremo con boquillas” (Ballester, 2022, pág. 256).

2.4 Estructura sociopolítica y económica: los Señoríos costeños

La denominada región del Colesuyo cuyos límites se extendían por el norte desde el valle de Camaná (Arequipa) y por el sur hasta la región de Pica (Tarapacá), estableció en su interior una vasta, perenne y compleja tradición marítima en parcialidades de origen costero conformadas por camanchacos y yungas. Representaban los grupos de pescadores o camanchacos, organizaciones autónomas e interdependientes de las etnias serranas o también llamadas coles o yungas. El modelo económico de la horizontalidad para las sociedades costeñas prehispánicas propuesta por María Rostworowski, sostiene la existencia de comunidades especializadas ocupacionales con interdependencia entre sí y la práctica reproductiva de la endogamia. El manuscrito “Aviso” descubierto y publicado por Rostworowski en 1970, documenta la primera descripción acerca de la existencia de una división laboral en las parcialidades costeñas, entre estas: mercaderes, pescadores y agricultores (Lozada y Buikstra, 2002). Para la autora, dicha división especializada constituía el soporte y el poderío del Señorío de Chincha; en general, la base fundamental de todo sistema económico político costeño (ibid., 2002). Asimismo, existía una separación biológica o reproductiva en cada parcialidad, mediante la práctica de la endogamia. Al respecto, dicha tradición se verá reflejada durante los años de la dominación hispánica; en el proceso de descenso demográfico a causa de las enfermedades y el despoblamiento de las costas. Puesto que las mujeres aguardaban la llegada de pescadores de parcialidades aledañas en lugar de contraer matrimonio con miembros de otras comunidades ajenas al oficio de la pesca. Esta estricta separación mantendrá su vigencia hasta muy entrado el siglo XVIII, brindando una permanencia identitaria de la cultura andina en las comunidades costeñas (Rostworowski, 1970; Lozada y Buikstra, 2002). Existen indicios de la existencia

Scientific Research Journal

Centro de Investigación y Desarrollo Intelectual CIDI

E-ISSN: 2789-2727 / Vol. 4, Núm. 7, 18-40, Abril 2024 / www.srjournalcidi.org

<https://doi.org/10.53942/srjicidi.v4i7.197>



de una lengua o dialecto propio como el puquina en la costa sur o el cole en la región del Colesuyo, que distinguía cada etnia entre sí (Rostworowski, 1986).

Durante el proceso de conquista y desestructuración del sistema organizativo andino, cronistas como Cieza de León denotaron un fraccionamiento geográfico en el cual se encontraban dispersas diferentes etnias con su singular y distintiva identidad cultural: “Y porque en muchas partes de esta obra he de nombrar incas y también yuncas, satisfaceré al lector en decir lo que quiere significar yuncas... y a todos los moradores de los altos nombran serranos y a los que habitan en los llanos llaman yuncas.” (Cieza, 1984, pág. 86, [1553]).

En este caso, los yungas que habitaban el valle medio se articulaban en torno a Señoríos o grupos macroétnicos (Lozada y Buikstra, 2002). Esboza Rostworowski (1997): “El término señorío es un término español que define las sociedades costeñas prehispánicas de complejidad política y extensión territorial variable, gobernadas por una serie de señores mayores y menores.” (Rostworowski, 1997, pág. 33).

Se propone que, al arribo de las huestes hispánicas, existían formaciones políticas costeñas macroétnicas, poderosas unidades políticas conformadas por múltiples unidades sociales en menor dimensión designados como parcialidades o curacazgos. Cada parcialidad poseía su propia estratificación política, organización administrativa, social y económica. Cada curaca o señor correspondía al Señor Principal o supremo del Señorío (Lozada y Buikstra, 2002). No obstante, su cohesión, estas estructuras se caracterizaban por su dinamicidad y flexibilidad. Lo que permitía la integración total de cada etnia o curacazgo respondía a un factor ceremonial: los centros ceremoniales o centros religiosos como ejes de integración de los Señoríos (ibid., 2002). Para reforzar los lazos de reciprocidad y de subordinación hacia su figura, la autoridad de un Señor radicaba en la limitación de sus facultades como gobernador, en la adecuada redistribución de bienes, la supervisión de la producción y contar con el consenso (limitando su libertad de acción) de los otros curacas o señores menores en las decisiones correspondientes a la seguridad del Señorío. De igual manera, lo que brindaba estabilidad y bienestar a las parcialidades integrantes de un Señorío eran las fiestas y actos ceremoniales, en la cual era obligación del Señor proveer de chicha a sus súbditos. No solo en vida los señores constituían la fuerza unificadora de los mismos; el

Scientific Research Journal

Centro de Investigación y Desarrollo Intelectual CIDI

E-ISSN: 2789-2727 / Vol. 4, Núm. 7, 18-40, Abril 2024 / www.srjournalcidi.org

<https://doi.org/10.53942/srjicidi.v4i7.197>



culto y la adoración de los cuerpos momificados de los señores difuntos o mallquis de cada parcialidad, simbolizaba la cohesión e integración del Señorío y el reforzamiento de “un vínculo entre el pasado, presente y futuro”. (ibid., 2002, pág. 39).

2.4.1 Tipos de embarcación: La balsa de madera de tres palos y la balsa de cuero de lobo marino

“Y más el cacique Puca pescador, en esta forma: en un pueblo que se dice Ilo, que está a la boca del río de Moquegua, con 20 indios, tiene una estancia que se dice Chiribaya.” (Cúneo, 1977, pág. 76).

La discusión y evaluación de la aplicación del modelo económico de la horizontalidad (Señoríos) en poblaciones prehispánicas de la cuenca del río Osmore, en la costa extremo sur del Perú, fue desarrollada por María Lozada y Jane Buikstra (2002), en el cual formularon que la cultura Chiribaya (900-1460 d.C.) representó una sólida y poderosa formación política costeña al tiempo de la presencia e influencia tiwanacuense en el valle medio y superior, centralizando y reforzando su poder ante la hegemonía altiplánica manteniendo así prácticas culturales disimiles. Las autoras indagan sobre “el grado en el cual los chiribayas siguen los patrones documentados por Rostworowski para otras sociedades costeñas del norte y centro del Perú.” (Lozada y Buikstra, 2002).

Mediante una evaluación de la “bio-distancia genética sobre la base de rasgos no métricos” (ibid., 2002, pág. 150) de un conjunto de poblaciones tanto costeras como de los valles; se determinó que existía una discontinuidad biológica entre los sitios Chiribaya y las colonias altiplánicas en el valle medio (Chen Chen), estableciendo que los Chiribaya tuvieron un precedente local costero (sitio del periodo Formativo Roca Verde: 500 a.C - 200 d.C.). Manifestando una larga tradición compleja y dinámica de configuraciones macroétnicas (sociopolítica y económica) con una identidad acentuada y perenne frente a la hegemonía cultural, ideológica y política del estado Tiwanaku. Tras una serie de excavaciones en áreas residenciales, el análisis y evaluación de los componentes mortuorios, y la reconstrucción dietética en contextos funerarios de la cultura Chiribaya (sitios Chiribaya Alta, Chiribaya baja, El Yaral, San Gerónimo, y Algodonal) aunado a las investigaciones bioarqueológicas se definió las especializaciones económicas en los Chiribaya. Aunque no se descubrió mensurables



diferencias genéticas entre las comunidades de especialistas; esto sugiere la existencia de alianzas matrimoniales entre Señores de distintas parcialidades y un ambiente de coexistencia. Sin embargo, las deformaciones y moldeamientos craneales intencionales expresan identidad y pertenencia a un grupo económico especializado en cuestión. Frente a lo manifestado, la cultura Chiribaya se configuró respecto a la estructura sociopolítica y económica de un Señorío, con una estratificación social e integrada por parcialidades o curacazgos tanto costeros (pescadores, mariscadores) como serranos (agricultores, mercaderes, artesanos); siendo que cada curaca se encontraba sujeto y respondía ante un Señor Principal. Atributos culturales como la cerámica estilística, la indumentaria del difunto, la “construcción y ubicación de las tumbas” (ibid., 2002, pág. 154) y la deformación craneana expresan una jerarquización social y laboral interna, con cierta autonomía e interdependencia.

¿Fue el valle de Takana (Tacna) parte de un sistema señorial?; el complejo arqueológico de Miculla constituido en su totalidad por petroglifos con representaciones zoomorfas, antropomorfas, fitomorfas, abstractas, entre escenas de caza y domesticación, actos rituales, interacciones entre parcialidades, la contemplación del cosmos, etc., formaciones ceremoniales y estructuras antropogénicas, la existencia de copiosos senderos que señalan un espacio concurrido y un flujo continuo de movimientos socioeconómicos, así como túmulos funerarios; son claros indicadores de que en su conjunto cada uno de estos elementos culturales integran un centro ceremonial, el cual formó parte de un Señorío y significó la unificación simbólica y política de las etnias que la conformaban. Los indicadores que permiten la realización de esta hipótesis es la representación de múltiples personajes en constante interacción con tocados cefálicos atípicos los cuales indican pertenencia a una parcialidad o etnia; entre estos existe uno especial en el cual se visualiza a un conjunto de individuos denominados como “los balseiros” erguidos sobre lo que parece una embarcación y en cuyas cabezas portaban tocados de tres puntas. En la costa de Arica y el valle de Azapa, durante el periodo de los Desarrollos Regionales Tardíos o Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.) se descubrieron una serie de diademas finamente elaboradas con plumas de pelícano y que comparte la semejanza de poseer tres puntas. Para el proceso de elaboración de las diademas y conseguir la adaptabilidad en el portador se:

Scientific Research Journal

Centro de Investigación y Desarrollo Intelectual CIDI

E-ISSN: 2789-2727 / Vol. 4, Núm. 7, 18-40, Abril 2024 / www.srjournalcidi.org

<https://doi.org/10.53942/srjicidi.v4i7.197>



“...traslaparon los pelillos de varias plumas yuxtapuestas verticalmente, y se unieron los cálamos con finas cuerdas de algodón, a través de orificios pequeñísimos. Luego, se procedió a recortar las plumas, con el objeto de darle a la diadema la forma básica de adorno horizontal, del cual sobresalen plumas hacia arriba, en el caso del penacho central, y hacia arriba y abajo, en los extremos laterales. Para su sujeción a la cabeza se recurrió también a cuerdas de algodón, que, arrancando hacia atrás desde los extremos laterales de la pieza, podían ser amarradas en la región occipital de la cabeza.” (Horta, 2000).

Esbozando así la tesis de que el tocado cefálico elaborado con plumas de pelícano se encuentra asociada a una parcialidad pescadora en la costa norte de Chile. Considerando que la misma intervendría en actos rituales, fiestas ceremoniales, intercambios comerciales, además de otras actividades asociativas entre etnias; producidas en el centro ceremonial de Miculla y éste a su vez, constituye el núcleo cohesionador de un Señorío. Sin embargo, dicho planteamiento se encuentra aún en proceso de investigación.

A raíz de la dominación hispánica, ocurrirá un progresivo deterioro en el ambiente costero acompañado de oscilaciones climáticas acentuados conforme al desarrollo de una sociedad de carácter minera y agroindustrial. Con la instauración del Virreinato del Perú, vendrá consigo la desestructuración y descomposición del sistema recíproco y redistributivo andino, mediante la imposición de nuevos y provechosos sistemas económicos tales como las protoindustria de jabones y curtiembres en la costa, las haciendas azucareras, el establecimiento de los obrajes, y la intensiva explotación minera con el implante de la mita y el tributo indígena. La pesca artesanal dejará de tener un valor agregado dentro de la economía colonial, en consecuencia, el abandono gradual de las costas y por ende de las caletas de pesca y puntos de extracción y recolección de mariscos; dando lugar a la creación de puertos considerables para el embarque y descargo de mercancías, materias primas y productos manufacturados. A pesar de la afectación en la actividad pesquera, sustento económico de los Señoríos costeros; el desinterés expuesto por la administración colonial permitió mantener el monopolio económico de la pesca ante la demanda de consumo, en manos de los hábiles pescadores indígenas. Quienes, durante las transacciones comerciales, recurrían

Scientific Research Journal

Centro de Investigación y Desarrollo Intelectual CIDI

E-ISSN: 2789-2727 / Vol. 4, Núm. 7, 18-40, Abril 2024 / www.srjournalcidi.org

<https://doi.org/10.53942/srjicidi.v4i7.197>



al arrieraje (el uso de mulas como transporte de carga), ampliando así las ocupaciones laborales en el nuevo régimen colonial. Consecuentemente, las sociedades pesqueras, en el transcurso del período virreinal, constituirán focos de resistencia y preservación de la identidad cultural andina. Es decir, “desempeñaban la función aislante imprescindible para una cultura que se sentía amenazada, subsistiendo en el interior de un país ocupado.” (Flores Galindo, 1981, pág. 163). Los curacazgos devendrán en cacicazgos y los curacas en caciques, y con la entrega de repartimientos y encomiendas como merced a los conquistadores, surgirá la necesidad de anexar cada curacazgo para su eficaz administración. Con las reformas toledanas en 1570, se suprimen las formaciones macroétnicas y se instauran las reducciones, centralizando y supeditando cada una de las parcialidades en una reducción de indios. La figura del cacique deberá armonizar y servir como intermediario entre los desvalidos indígenas y suplir los intereses del encomendero. Para legitimar su autoridad cacical, los señores principales tuvieron que adecuarse y asimilar la reestructuración de los sistemas andinos y el implante de la organización colonial de carácter feudal y mercantilista, afianzando alianzas económicas y políticas para preservar o mejorar su estatus en la estratificación social colonial. Tal es el caso del cacique del pueblo de Takana, don Diego Caqui, quien en su testamento (1588) expresa la tenencia de tierras tanto en el litoral como en el valle medio. Entre sus bienes se encuentra la producción de trigo, maíz, ají, quinua; en conjunto con la posesión de viñedos, lagares y bodegas (Potosí), y la crianza de ganado caprino y ovino; manejando caracteres tanto andinos como españoles, por la cuestión de cubrir sus deudas sea valuando cestas de ajíes al cambio o pagos en moneda. Declara, asimismo, la adquisición y disposición de fragatas y barcos en la caleta de La Quiaca (Ite), posiblemente para el transporte de su producción vitivinícola a lo largo de la franja costera del Virreinato. Tras su muerte acaecida en 1588, una serie de disputas dinásticas se darán inicio por el control y dirección del cacicazgo entre sus descendientes: los Ara y los Quea, durante los siglos XVII y XVIII.

3. Conclusiones

Ante la emergente necesidad de reformular, conceptualizar y esbozar nuevos planteamientos que abarquen el maginado y poco explorado período Colonial y la



presencia hispánica en la actual región de Tacna; permitió redefinir y constituir la conducta que siguió el estudio consecuente, amparado en un enfoque interdisciplinario e interpretativo, que permita desenmarañar someras propuestas carentes de fundamento alguno y que atisbe mediante un constructo objetivo y metodológico acerca de la dinámica cultural y la reestructuración socioeconómica, política, religiosa, administrativa e ideológica que produjeron en el mundo andino, los hidalgos conquistadores vasallos del Rey de España. No obstante, tal visión tradicionalista discursiva se ha visto aplazada con postulados racionales y analíticos que ha permitido estructurar aquellos conocimientos recabados, interpretarlos, reformularlos y ampliando la visión del fenómeno estudiado con mayor sustento y objetividad. Nos atañe, en consecuencia, la labor de avizorar y reflexionar acerca de la problemática existente en torno al mismo y generar con ello un nuevo esquema vasto amparado epistemológica y sistemáticamente, incursionando no solo en la historia, sino también en la lingüística, la arqueología, la etnohistoria, la etnogeografía, la antropología, entre otras más, ofreciendo así una visión holística de fenómeno estudiado. Es así como pudo evidenciarse el hecho de que en la costa extremo sur peruana se desarrollaron poderosas formaciones políticas denominadas “Señoríos”, éstas estructuras se constituían mediante la integración de un conjunto de comunidades o parcialidades de especialistas ocupacionales tales como pescadores, agricultores, artesanos, ganaderos, entre otros. Dichas etnias proseguían el modelo económico de horizontalidad, en contraposición al sistema económico vertical de las sociedades serranas altoandinas quienes dependían de enclaves ecológicos y así obtener el acceso a recursos complementarios para su subsistencia, debido a la geografía singular de sus asentamientos. En cambio, las estructuras sociopolíticas y económicas costeñas aprovechaban los recursos marítimos renovables que servían como la base alimenticia predominante y permitía el sostenimiento de grandes núcleos urbanos. Al delimitar geográficamente por el este con la zona chaupi yunga (300-1200 m.s.n.m.), estos Señoríos entraban en contacto directo con las colonias serranas, no obstante, ello no implica necesariamente actos hostiles contra sus vecinos sino que al contrario, se manejaban estrategias políticas y económicas otorgándoles el acceso a sus tierras y en consecuencia, a los recursos marinos; generando un sistema de complementariedad, ya



que las etnias serranas les retribuían mediante productos agrícolas, ganaderos u objetos manufacturados como vestimentas. Finalmente, terminaban por integrarse al Señorío, reforzando los vínculos los señores o curacas y brindando estabilidad a la estructura. Los centros ceremoniales fungían como núcleos integraciones y cohesionadores de los Señoríos. A pesar de hallarse supeditados a la figura política y administrativa del Señor Principal, cada curacazgo gozaba de autonomía e interdependencia con su propia estratificación interna, es decir, existían relaciones dinámicas y flexibles. Se plantea asimismo que cada parcialidad poseía su propia lengua o idioma siendo en el caso de la región del Colesuyo, la lengua cole o puquina para la costa extremo sur del Perú y la costa norte de Chile. Con tan vasto panorama cultural alcanzado y desarrollado por las formaciones políticas costeñas, se encontraron los conquistadores españoles durante el proceso de conquista (1532-1572), y con el implante del nuevo sistema hegemónico colonial de carácter mercantilista y feudal y la aplicación de la mita minera, ocurrirá un despoblamiento progresivo de las costas y ante tal abandono, su deterioro ecológico. No obstante, la pesca como actividad comercial permanecerá monopolizada en mano de los pescadores yungas y en la costa extremo sur, los camanchacos. De igual manera, los valles costeros representarán centros de preservación de las tradiciones prehispánicas andinas y focos de resistencia ante la amenaza del régimen español que se cernía sobre el territorio. Aquellas tradiciones y costumbres marítimas de las etnias pescadoras de la costa peruana permanecerán perennes y libre de toda influencia foránea hasta bien entrado el siglo XIX, en donde viajeros y naturalistas extranjeros redactaron en sus diarios los encuentros y avistamientos de las ancestrales comunidades de pescadores. El mar y la pesca otorgaron identidad a las sociedades costeñas y le permitieron un desenvolvimiento original, legándonos expresiones culturales notables en sus patrones de asentamiento, en sus contextos funerarios, en sus formas de organización y en sus conocimientos prácticos en el arte de la navegación y explotación de los recursos marinos.

4. Declaración de contribución de autoría: CREdIT

Felipe David Ganoza-Aldana: Redacción, metodología, conclusiones y revisión de estilo.



5. Agradecimientos

Los autores agradecen a los revisores por tomarse el tiempo y el esfuerzo necesario para revisar este trabajo.

6. Declaración de conflicto de intereses

Los autores declaran que no tienen intereses financieros en competencia conocidos ni relaciones personales que pudieran haber parecido influir en el trabajo reportado en este artículo.

Referencias

1. Ballester, B. y Richard, N. (2022). Cargar y descargar en el desierto de Atacama. Éditions de l'IHEAL.
2. Bittmann, B. (1984). Interrelaciones étnicas establecidas a lo largo de la costa del norte de Chile y sur de Perú en el contexto de la colonia: Las camanchacas. Estudios Atacameños. N°7. Págs. 327-334. <https://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/201/189>
3. Castro Flores, N. y Hidalgo Lehuedé, J. (2008). Usos del pasado y memoria familiar. Cacicazgo de Tacna, 1719. Diálogo Andino. N° 32. Págs. 21-43. <https://www.redalyc.org/pdf/3713/3713336242003.pdf>
4. Choque Alanoca, E. (2016). Historia de Tacna, una síntesis histórica de sus pueblos. Imprenta Feria Perú Representaciones S.A.C.
5. Escobar M., M y García B., M. (2017). Camanchaca. Flujos etnonímicos y neblineros en la costa norte de Chile. Revista de Geografía Norte Grande. N° 68. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022017000300011>
6. Flores Galindo, A. (1981). La pesca y los pescadores en la costa central (s. XVIII). Histórica. Vol. V. N° 2. Págs.159-165. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/download/7979/8268/0>
7. Horta Tricallotis, H. (2000). Diademas de plumas en entierros de la costa del norte de Chile: ¿evidencias de la vestimenta de una posible parcialidad pescadora? Revista Chungará. Vol. 32. N° 2. Págs. 235-243. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-7356200000200014
8. Lozada, M. C. y Buikstra, J. E. (2002). El Señorío de Chiribaya en la costa sur del Perú. Instituto de Estudios Peruanos.
9. Lumbreras, L. G. (1981). Arqueología de la América Andina. Editorial Milla Batres.
10. Masuda, S. (1981). Estudios Etnográficos del Peru Meridional. Tokio: Universidad de Tokio.
11. Muñoz Ovalle, Iván. (1982). Las sociedades costeras en el litoral de Arica durante el periodo Arcaico Tardío y sus vinculaciones con la costa peruana. Revista Chungará. Vol. 9. Págs. 124-151.



- http://www.chungara.cl/Vols/1982/Vol9/Las_sociedades_costeras_en_el_litoral_de_Arica.pdf
12. Museo Chileno de Arte Precolombino. (2008). Pescadores de la niebla. Los changos y sus ancestros. Quebecor World.
 13. Núñez Atencio, L. (1986). Balsas prehistóricas del litoral chileno: Grupos, funciones y secuencias. Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino. Págs. 11-35.
https://precolombino.cl/archivos_biblioteca/publicaciones-en-pdf/boletines-delmuseo/boletin-vol1-1986/bol1-02.pdf
 14. Ravines, R. (1989). Arqueología práctica (1.ª ed.). Editorial Los Pinos.
 15. Rostworowski de Diez Canseco, M. (1981). Recursos naturales renovables y pesca, Siglos XVI y XVII (1.ª ed.). Instituto de Estudios Peruanos.
 16. Rostworowski de Diez Canseco, M. (1986). Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política. Instituto de Estudios Peruanos.
 17. Rostworowski de Diez Canseco, M. (1986). La región del Colesuyo. Revista Chungará. N° 16-17. Págs. 127-135. http://chungara.cl/Vols/1986/Vol16-17/La_region_del_colesuyu.pdf
 18. Rostworowski de Diez Canseco, M. (1997). The Coastal Islands of Peru: myths and natural resources. En: Kathleen Berrin (ed.). The Spirit of Ancient Peru. Treasures from the Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera. New York: Thames and Hudson. Págs. 33-39.
 19. Rostworowski de Diez Canseco, M. (2016). Estructuras políticas y económicas de la costa central del Perú precolombino. Instituto de Estudios Peruanos.
 20. Rostworowski de Diez Canseco, M. (2022). Costa peruana prehispánica. Instituto de Estudios Peruanos.
 21. Rubio Munita, F., Valenzuela, D. y Castro, V. (2021). Balsas de Madera de tres Cuerpos y Chinchorreros: una Aproximación al Estudio del Sistema Tecnológico de los Pescadores de Arica, Chile. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología. Págs. 387-412. <https://boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/view/685/641>
 22. Uhle, M. (1922). Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna (2.ª ed.). Imprenta de la Universidad Central.
 23. Umire Álvarez, A. (2020). El antiguo kuracazgo de Tacna: llactas, mandones y encomenderos (siglo XVI). La Vida y la Historia. Vol. 7. N° 2. Págs. 61-69.
<https://revistas.unjbg.edu.pe/index.php/vyh/article/view/976/1101>
 24. VanValkenburgh, P., Chase Z., Traslaviña, A. y J. M. Weaver, Brendan. (2016). Arqueología histórica en el Perú: posibilidades y perspectivas. Boletín de Arqueología PUCP, N.º 20, 5-24.
<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/article/view/18662/18913>
 25. Vela Velarde, C. (2021). Arqueología de Tacna (1.ª ed.). Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann.

